

LA MEMORIA
florece

MIRADAS FEMINISTAS A LA OBRA DE JEAN ROBERT



LA MEMORIA
florece

MIRADAS FEMINISTAS A LA OBRA DE JEAN ROBERT



La memoria florece: Miradas feministas a la obra de Jean Robert
Pochote Press, Red de Feminismos Descoloniales

Diseño de cubierta y diseño editorial: Arsenia Calvillo Coterio
Mariana Favela (Editora)
© Red de Feminismos Descoloniales
© Pochote Press
pochotepress.org

ISBN: 978-607-99368-1-5

Segunda edición: 2022
Oaxaca, México

MIRADAS FEMINISTAS A LA OBRA DE JEAN ROBERT





ÍNDICE

Prólogo	8
Mariana Favela	
Miradas feministas a la obra de Jean Robert	13
Intervenciones	
Márgara Millán	22
Mariana Favela	34
Guiomar Rovira	48
Mariana Mora	61
Meztli Yoalli Rodríguez	73
Comentarios	78

PRÓLOGO

Este libro es un homenaje a la vida y al pensamiento del filósofo, historiador y arquitecto, Jean Robert Jeanne, cuya mirada crítica sobre la modernidad es una guía imprescindible para imaginar, reconocer y recordar, otras formas de relación con la vida. El texto nace a partir de una conversación entre integrantes de la Red de Feminismos Descoloniales, colectiva autogestiva que desde el año 2008 apuesta por la descolonización de la academia y de los feminismos. En un momento crucial, en el punto álgido de la pandemia por Covid-19 y con la intención de buscar pistas para la acción emancipatoria, nos reunimos de manera virtual para conversar, desde la perspectiva de los feminismos descoloniales, sobre la vida y obra de un autor, amigo y compañero de lucha, cuyas aportaciones, en medio de esta vorágine, cobran una actualidad renovada. Tomamos como provocación un conjunto de lectu-

ras seleccionadas por Sylvia Marcos, compañera de vida e interlocutora crítica con quien Jean Robert mantuvo un riquísimo diálogo que influyó en su pensamiento, como él mismo reconoció en el encuentro que sostuvimos¹.

En estos tiempos de distancia impuesta, la conversación hermana jugó como una suerte de abrazo colectivo, sin que entonces supiéramos que además sería una despedida pues poco después, el 1 de octubre del 2020, falleció el activista y académico, Jean Robert. Esta pérdida irreparable, tanto para el pensamiento crítico

¹ La conversación se puede consultar en, <https://www.youtube.com/watch?v=ZzZPKizsZnQ>

De la vasta obra de Jean Robert, Sylvia seleccionó algunas lecturas para abrir la conversación en nuestra colectiva, esos documentos fueron; *El género vernáculo. Sinópsis*; *La instrumentalización de la mirada y más allá*; *El género vernáculo: un concepto heurístico*; *La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío*; *La alfabetización de la mente popular. Reseña de Iván Illich y Barry Sanders*. De Humberto Beck, revisamos; *Jean Robert, una poética del lugar*. Y de Sylvia Marcos, *El género vernáculo de Iván Illich*. He incluido las referencias bibliográficas de los textos como notas de edición en las intervenciones de las participantes, así como otras referencias que pueden nutrir la lectura. Casi simultáneo a la publicación de esta segunda edición ha salido de prensa el libro póstumo, *La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío*, a cargo de la editorial Itaca. Los textos con los que trabajamos fueron documentos inéditos, anteriores a esa publicación.

como para los movimientos sociales, sólo fue compensada por la marea de mensajes de reconocimiento y de afecto que acompañaron su despedida. El carácter radical y mordaz de su pensamiento y acción política, junto con aquella generosidad que Jean compartió en vida, a su paso sembraron un jardín de afectos que hoy florecen en su recuerdo. Bien dicen por ahí que quien lucha nunca muere. Amigas, amigos y compañer@s le despidieron evocando las incontables aportaciones de quien caminó su pensamiento y en aquel paso sereno, legó un ramal de sendas para andar. Entre esos mensajes estuvieron los de Sergio Rodríguez Lascano, Javier Sicilia, Miguel Valencia, Julian Cruzalta, Aída Hernández y por supuesto, la mención del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en uno de sus comunicados; aquella digna insurgencia de la que tanto aprendió Jean Robert, y a la que siempre tuvo cerca del corazón, como un entrañable ejemplo del horizonte de lo posible. Ese comunicado de octubre del 2020, que es la cuarta parte de la *Memoria de lo que vendrá*, inspiró la portada de este libro. Fueron tantos y tan ricos los ges-

tos de despedida que no podemos detenernos en cada uno, su compilación incluso ameritó otra publicación que pronto circulará.

Queda en estas hojas el recuerdo vivo de su lúcida paciencia, de su escuchar atento y de aquella voz grave y pausada, serena y a veces agitada, con la que compartimos conversaciones y anhelos. Es además, un ejercicio de diálogo reflexivo, que mira y se mira a través del espejo, para pensar nuestros feminismos desde otras tradiciones críticas y a esas tradiciones, desde nuestros feminismos. Este libro es un pequeño brote en el poblado jardín que el paso de Jean Robert nos ha legado.

Mariana Favela

MIRADAS

FEMINISTAS A LA OBRA
DE JEAN ROBERT

Red de Feminismos Descoloniales

18 de septiembre de 2020

PARTICIPANTES

Márgara Millán

Universidad Nacional Autónoma de México

Mariana Favela

Pochote Press

Guiomar Rovira

Universidad Autónoma Metropolitana

Mariana Mora

Centro De Investigaciones Y Estudios Superiores En Antropología
Social

Meztli Yoalli Rodríguez

Universidad De Texas En Austin

Sylvia Marcos

Red De Feminismos Descoloniales

Aída Hernández, *moderadora*

Centro De Investigaciones Y Estudios Superiores En Antropología
Social

Aída Hernández: Es un gusto estar aquí reunidas en este evento que hemos denominado, *Miradas feministas a la obra de Jean Robert*, organizado por la Red de Feminismos Descoloniales. El día de hoy nos convoca la inspiración, el debate y el diálogo que ha despertado en nosotras, como académicas, como pensadoras críticas, como activistas, como feministas; la crítica al proyecto de la modernidad que ha desarrollado, Jean Robert. Creo que muchos de quienes ahora están conectados por nuestros distintos espacios, están familiarizados con la importancia que su obra ha tenido en las luchas sociales en México y en el pensamiento crítico. Jean Robert es un arquitecto nacido en Suiza en 1937, quien migró a México en 1972; suizo por nacimiento, mexicano de corazón. Su obra ha sido muy importante para el desarrollo del pensamiento crítico en México y en el mundo.

Vino a vivir a Cuernavaca, Morelos, en los años setentas y fue un interlocutor muy importante de Ivan Illich, aunque de una manera muy humilde dice que fue discípulo y alumno, realmente fueron colegas, compañeros de co-teorización y de luchas. La obra de Jean Robert se ha materializado en escritos publicados en distintas editoriales. Uno de sus trabajos más importantes, *La traición a la opulencia*², publicado en 1976, es una crítica al desarrollo que en muchos sentidos se adelantó a su tiempo y que cobra una enorme vigencia en estos momentos, cuando la pandemia de Covid-19 ha puesto en evidencia la crisis del proyecto de la modernidad. También desarrolló esta crítica en un trabajo que se publicó como, *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*, y que en español se conoce como, *El Diccionario del Desarrollo: Una Guía de Conocimiento como Poder*, de la que Jean Robert es co-autor, junto con un grupo de críticos al proyecto de desarrollo.³

2 *La Trahison de l'opulence*. (París: Presses Universitaires de France, 1976). En español: Jean, Robert; Jean-Pierre Dupuy y Hugo Acevedo. *La traición de la opulencia*. (Madrid: Gedisa, 1979). N. de. E

3 El libro se puede descargar gratuitamente desde, <https://www.bivica>.

En otra de sus obras, *El tiempo que nos roban, contra la sociedad cronófaga*,⁴ se encuentran algunas de las ideas que queremos discutir hoy, una crítica a la manera en que el proyecto de la modernidad, con su utopía del desarrollo, nos está llevando a un callejón sin salida. Como Red de Feminismos Descoloniales, la crítica a este proyecto moderno-colonial, en su etapa de capitalismo global, ha sido muy importante y es parte de lo que nos articula como feministas anticapitalistas, y que nos convoca a dialogar con este intelectual y activista crítico. Consideramos que Jean Robert se adelantó a su tiempo en muchos sentidos. Revisando su trayectoria, encontramos que en los años sesenta del siglo XX, era parte de un grupo de jóvenes que se llamaba *Provo*, quienes se oponían al uso generalizado del automóvil y promovían el uso de la bicicleta, por eso es que algunos se refieren a Jean Robert como un peatón ilustrado, porque para él caminar

[org/file/view/id/375](https://www.org/file/view/id/375)

⁴ *Le temps qu'on nous vole: contre la société chronophage (El tiempo que nos roban: contra la sociedad cronófaga)*, (Éditions du Seuil, en 1980). N. de. E

el espacio es una manera de conocer y de vincularse con el lugar que habitamos. En aquellos tiempos, oponerse al automóvil resultaba hasta exótico, pero ésta ha sido una postura con la que ellos, tanto él, como su compañera Sylvia Marcos, han sido muy consecuentes, rehusándose a contribuir a la industria automotriz comprando un automóvil. Se trata de una postura que hasta ahora entendemos por las fuertes implicaciones que ha tenido el uso generalizado del automóvil en el calentamiento global y en la contaminación ambiental. En los años sesenta, Jean Robert junto con una red de pensadores críticos, entre los que estaba Iván Illich, se adelantaron a su tiempo en este sentido.

El día de hoy queremos honrar a Jean Robert y alinear estos diálogos con algunas de las reflexiones que nos ha despertado su amplia obra. Él es un intelectual público, durante muchos años publicó para el periódico, *El Día*, en el suplemento, *El Gallo Ilustrado*; ha escrito y publicado para editoriales muy prestigiosas y también para editoriales independientes, alternativas y autóno-

mas. Su voz se ha difundido por muchos lados, como activista ha sido cercano al movimiento zapatista y a los movimientos ecologistas en Morelos, como aquél que se opuso a la destrucción del Casino de la Selva.

Además de dialogar sobre su obra, este homenaje es una manera de reafirmar las alianzas con las luchas anticapitalistas y anti-desarrollistas que Jean ha acompañado, en contra del proyecto de la modernidad occidental. El día de hoy, Jean Robert, quien nos está escuchando, ha enviado un mensaje breve que quisiera compartir con ustedes. Nos dice:

Su iniciativa me sorprende, me abre preguntas y finalmente no puede dejar de regocijarme. En mis aventuras “intelectuales”, nunca, o pocas veces, he tratado de acoplarme a exigencias académicas.

Al principio, gracias a apoyos he podido publicar en editoriales prestigiosas como, *Les Presses Universitaires de France* y *Le Seuil*,

también en Technologie und Politik, Rohwohlt, y Zed Books. He tenido tiempos de publicación de verdaderos *Samizdat* y hubo también tiempos de publicaciones en revistas auto financiadas. Todo esto me ha dado la ilusión de publicar fuera de los caminos habituales. Cuantitativamente me sorprende lo mucho que he publicado, cualitativamente quisiera creer en su juicio. Son muy lindas. ¿Qué decir más? Nadie sabe lo que será mañana.

En nombre de este mañana que vamos construyendo, quisiera dar inicio a nuestros diálogos. Vamos a iniciar compartiendo algunas de las reflexiones de la compañera Márgara Millán, quien es integrante de nuestra Red de Feminismos Descoloniales y también, profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha sido una interlocutora importante de Jean Robert, en distintos se-

minarios académicos, así como en el activismo político.

Márgara, te doy la palabra.

MÁRGARA MILLÁN

Es un gusto estar aquí con mis colegas, con mis compañeras, con mis amigas y en un evento tan gozoso como es festejar la obra de Jean Robert y discutir algunas de sus ideas.

¿Cuáles son los caminos que nos inspiran, que nos unen y que nos tejen con la obra de Jean Robert? Desde mi punto de vista, considero que siempre pensamos en colectivo, que las ideas están ahí para ser trabajadas y desarrolladas, y en ese sentido, la obra de Jean Robert nos interesa porque encontramos en ella una crítica sólida y muy sugerente, a lo que denominamos modernidad. Esa intencionalidad crítica que aparece en su obra, me parece que tiene que ver con algo que nos acuerpa como feministas descoloniales, que es pensar hoy, en una época de extremas divisiones, fragmentaciones y roturas,

pensar en el hoy de lo comunitario, de la comunidad, de lo común.

Esa dimensión de lo común está presente en varios de los acercamientos que Jean Robert hace en su crítica al desarrollo, al igual que en su crítica al espacio. Jean Robert es arquitecto, él ha construido su propia casa, es un hombre que también trabaja con las manos, que ha trabajado con las manos, no sólo con el intelecto, que deambula a pie o en bicicleta, por elección propia, y todo eso, creo, nos acerca en términos de una crítica que hacemos desde los feminismos descoloniales a una especie de separación que siempre nos hace elegir qué somos, quiénes somos. Estas disyuntivas entre la acción política y la académica, no están presentes en la obra de Jean Robert, porque tampoco lo están en su vida. Nos interesa su obra porque es una obra sostenida en una vida particular, que piensa y actúa desde un franca *desprofesionalización*, como él suele decirlo, que no es sino un acto descolonizador, siendo ese acto algo que inunda, también, un obra llena de múltiples veredas.

Nos interesa sobremanera la caja de herramientas que podemos ir articulando con su crítica a la modernidad, pero sobre todo, con la sensibilidad que pone en juego esa crítica. Una sensibilidad que pone a trabajar a la filosofía en la reflexión sobre la vida común, y en común. Jean Robert reconoce muy bien cuáles son los nudos problemáticos de la modernidad, por ejemplo, en el libro colectivo *Modernidades alternativas*,⁵ en el que él tiene dos ensayos. El primero es un texto “duro y a la cabeza”, muy corto, escrito de forma sencilla, titulado, *¿Es posible pensar después de la economía?*. En ese texto, analiza a Adam Smith, de forma muy breve, “pone la realidad sobre sus pies”, de nueva cuenta, dejándonos ver lo absurdo de eso que llamamos economía. Su segundo ensayo, en el mismo libro, se denomina, *En el espejo de la escuelita Zapatista: por un sentido común controversial*, referente a su escucha atenta, de las preguntas de los zapatistas sobre, qué es la libertad.

5 Millán Mágina (coord.) *Modernidades alternativas*. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017). N. de. E

Jean Robert tiene una manera singular, siempre fresca, de preguntarse por lo evidente. Su manera de preguntar enriquece la mirada; se trata de preguntas inauditas. Por ejemplo, en un texto sobre la construcción de la mirada,⁶ inicia diciéndonos, ¿cómo nacen las cosas obvias? Creo que esa manera de preguntar, esa manera de interrogar, también es una manera que nos interesa a las feministas descoloniales.

Voy a decir algo más de su obra antes de desarrollar una cuestión específica de la misma y es que este interés por el espacio, que ya hemos referido aquí, tiene que ver con detener, digámoslo así, el tren de la modernidad. Tiene que ver con la crítica a la velocidad capitalista y a las maneras en que esa velocidad se nos impone, también en términos arquitectónicos y espaciales. Su crítica a la movilidad y al auto, por ejemplo, es además, la pregunta

6 Jean Robert, "La instrumentalización de la mirada y más allá". *La Edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío*. Este libro es la traducción al español que el propio Jean Robert realizó de su obra, originalmente publicada en italiano, con el título, *L'Età dei sistemi. Nel pensiero dell'ultimo Illich*. (Italia: Hermatena, 2019). La versión en español se publicará próximamente. N. de. E

sobre cómo hemos llegado a ser lo que hoy somos. En el fondo de la crítica de Jean Robert al estado de cosas vigente, hay una escucha y una sensibilidad hacia lo que yo podría denominar el mundo campesino, el mundo colectivo, el mundo de lo popular. El lugar desde donde se mira y se piensa, es un lugar que establece otro sentido común. En su participación en el *Diccionario del desarrollo, una guía del conocimiento como poder*, publicado en inglés en 1992, lo vemos con un grupo de interlocutores con quienes trabajará por largo tiempo: Gustavo Esteva, Serge Latouche, Arturo Escobar, Barbara Duden, Majid Rahnema y por supuesto, Ivan Illich. Con Majid Rahnema, después va a desarrollar un trabajo muy interesante que se llama, *La potencia de los pobres*,⁷ en el que elabora la potencia de lo colectivo. Su crítica al desarrollo va aparejada con una crítica a lo que entendemos por pobreza y, muy importante, por trabajo. Pero lo singular en la obra de Jean es cómo vincula a la filosofía con las cosas comunes. Eso también nos interesa en el feminismo desco-

⁷ *La puissance des pauvres*. (Paris: Actes Sud, 2008). N. de E.

lonial que queremos elaborar. No los escritos eruditos y crípticos, sino el fluir de las ideas en las cosas comunes. Lo hemos discutido en nuestro colectivo, no buscamos hablarnos a nosotras mismas todo el tiempo, lograr tener una especie de traductibilidad, lograr hablar de las cosas comunes, de una manera sencilla. Hay un esfuerzo por hacer esto en la obra de Jean Robert. No siempre lo logra, también hay que decirlo, pero innumerables veces, sí. Encuentro en su trabajo una necesidad de hablar del mundo concreto, y de cómo ese mundo se nos deshace entre las manos, por el impacto tremendo de la modernidad, y aunque Robert no adjetiva esa modernidad, señala, sin duda, al capitalismo y a la colonialidad moderna. Quizá Jean Robert es conocido por su colaboración con Ivan Illich, por la difusión que ha hecho de su obra y la manera en la que la ha interpretado y tematizado. La crítica a la institucionalización de los saberes, la separación que la episteme moderna hace de los saberes sobre nuestro propio cuerpo, el saber de construir una casa, el saber pedagógico, todos estos saberes cuando se institucio-

nalizan, son expropiados de la colectividad. Vivimos una especie de expropiación o desposesión de nuestros saberes. Y esto también, ha sido tematizado por el feminismo y muy particularmente por el feminismo descolonial, el cómo la potencia de las mujeres, de sus saberes sobre el cuerpo individual y social, de la comunidad, se desgaja en una serie de instituciones y de expertos o especialistas. Lo que sucede es aparentemente un crecimiento del conocimiento, pero en realidad es un empobrecimiento del conocimiento propio y de la capacidad de la acción colectiva. Esto está muy presente en los trabajos críticos de Jean Robert.

Quiero dejar sentada la polémica que quizá podemos generar en este encuentro, que es, justamente, el texto más cercano que podemos pensar con Jean Robert, el texto de Ivan Illich, *El género vernáculo*. Me gustaría dejar planteado, como una provocación a mis compañeras, para seguir la discusión, más allá de lo que Illich dice en esa obra, lo que Jean Robert ve en ella y que es muy interesante: la modernidad aparece como una madeja que ha

sido totalmente deshilvanada, deshilachada, desestructurada, la palabra exacta en inglés es *embedding*, y que refiere a cómo en las sociedades vernáculas las acciones eran en sí mismas holísticas, multidimensionales, como unas capas que sostenían a las otras capas. La modernidad secciona y divide al sujeto y a la realidad social. Aparece entonces la economía, la política, el sexo. En lo vernáculo encontramos una especie de integralidad, una complementariedad del todo con el todo. Jean Robert, refiere lo siguiente: "Ni Ilich, ni Polanyi pueden dar cuenta de qué, es decir, ¿qué era lo que transformaba la modernización?, ¿qué era aquello que se veía trastocado y transformado por la modernización?" Y nos dice Jean Robert, "si los modernos somos incapaces de entender una sociedad organizada según otras categorías que las de derecho, economía, política, entre otras, es que hemos perdido el sentido del género como categoría organizadora y del tiempo".⁸ Este entendimiento del *género*, me

⁸ Jean, Robert. *El género vernáculo. Sinopsis*. Documento de trabajo. (Inédito) N. de E.

parece muy sugerente. Por supuesto, encuentro resonancias en los trabajos de autoras como la propia Sylvia Marcos, Rita Segato, incluso, Joan Scott, cuando nos dice que, "el género es de naturaleza recíproca a la sociedad". Jean Robert va un poco más allá, cuando afirma que el género es una manera de decirnos humanos, de ser humanos, de humanizarnos y si no podemos reconocer esa integralidad en el género, es porque somos ya demasiado modernas y modernos. Hemos perdido ese qué, que la modernidad transforma. Esa organización y ese tiempo, que en el pensamiento de Jean Robert, me parece, resuenan con las palabras subsistencia, autonomía y potencia.

Aída Hernández: Creo que algo que Mária pone sobre la mesa son dos líneas analíticas principales a partir de las que dialogamos con la obra de Jean Robert, y una es la crítica al momento actual que estamos viviendo.

Al releerlo, noté que su pensamiento tiene una enorme vigencia, por la manera extrema en que nos hemos

alienado en múltiples sentidos. Sobre sus críticas a este proyecto desarrollista, quiero compartirles algo que viene en su libro, *La Traición de la Opulencia*,⁹ que ya se publicó en español. Sobre lo que implica la profesionalización de los saberes, dice:

Estamos ante una medicina que nos enferma, una escuela que nos embrutece, comunicaciones que nos vuelven sordos y mudos, y transportes que nos inmovilizan.

Ahí está la vigencia de este pensamiento, en la manera en que hemos sido construidas por estas instituciones, de una forma que nos ha despojado de muchos saberes primigenios. El otro gran tema es el tema del género y al respecto quisiera compartir una anécdota que Jean Robert compartió con varias de nosotras, sobre cómo, cuando Iván Illich estaba en California, fue atacado

9 Disponible en, s.scribd.com/document/374456442/Dupuy-Jean-Pierre-La-traicion-de-la-opulencia-pdf.

de una manera muy abierta por un sector del feminismo anglosajón que no lograba entender el concepto de complementariedad, y que lo tomaba de una forma limitada y literal. Este concepto es central en su obra sobre el *Género Vernáculo*, en donde la complementariedad se entiende como integralidad del todo con el todo, no como una visión muy limitada de la complementariedad entre hombres y mujeres que terminaba poniendo a las mujeres en el espacio privado y a los hombres en el espacio público.

Esta era la lectura que hacían las feministas blancas de Estados Unidos sobre la propuesta del género vernáculo. Cuando leemos las propuestas de Ivan Illich y de Jean Robert, nos remiten más al concepto de complementariedad que muchas intelectuales indígenas han planteado, en ese sentido más holístico de integralidad. Ahí hay un eco con estas visiones, pero nos gustaría saber qué piensan nuestras otras compañeras sobre las propuestas que ha puesto sobre la mesa, Mágina Millán.

Para eso le doy la palabra a Mariana Favela, quien también es integrante de nuestra *Red de Feminismos*

Descoloniales, coordinadora editorial en Pochote Press y quien se conecta desde la Ciudad de Oaxaca.

Ha sido una pensadora, teórica, filósofa crítica de la ciencia y también una interlocutora importante tanto de la obra de Sylvia Marcos, como de Jean Robert.

MARIANA

FAVELA

Para comenzar quiero retomar un fragmento del prólogo del libro más reciente de Jean Robert:

Ya no hay lugar para ninguna intuición 'apocalíptica', es decir, reveladora: todo es normal, terriblemente normal, hasta el horror.¹⁰

Al leer esto, terminé de amarrar una intuición que me revoloteaba y es que me tocó ser hija del apocalipsis. Aquí estamos, reunidas pero encerradas, teniendo que recurrir al encuentro reducido a la virtualidad y a la pantalla, lo que no deja de ser una contradicción, pues nos convoca a discutir a quien ha sido un crítico sagaz de este rostro de la modernidad tardía. A pesar de las poten-

¹⁰ Jean, Robert. *La Edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío*.

cialidades, la hípervisualidad implica el avasallamiento de todos los demás sentidos, su subordinación, la patologización de la sinestesia y de la posibilidad de explorar nuestra sensibilidad de un modo no fragmentario, esto como resultado del deshilachamiento y la desincrustación que conlleva la modernidad. Para ponerme en diálogo con mis compañeras, nos preguntaría, ¿por qué leer a Jean Robert desde una mirada feminista?, y propongo tres ecos o resonancias que podemos encontrar con su pensamiento.

Primero, *por el cómo y el qué pensamos*. Los feminismos no son un cuarto, un cajón o un concepto, no son, aunque últimamente quiera reducirseles a eso, una identidad; son un habitar, somos formas de habitar. Formas de sernos con el mundo. No son manuales, artículos ni más pretextos para fiscalizar las sexualidades de personas no binarias, mujeres, u otros. Los feminismos apuntan a cómo nos relacionamos y por eso, apuestan a la transformación más radical, que es la transformación del cotidiano. Al *cómo vivimos*, cómo

amamos, cómo educamos, cómo generamos acuerdo y justicia. Ahí encuentro una resonancia con el modo en el que ha planteado su saber peregrino, Jean Robert, porque también él discute y re-anda sobre lo fundamental; el habitar, las concepciones, las percepciones y las formas de estar. En un tránsito alegre entre el pensamiento filosófico agudo y la experiencia acuerpada, sin oposición excluyente entre ambas, su palabra vaga por la historia del cuerpo y de los sentidos, por ejemplo, de la mirada. Su pensar bordea la historias de las ciudades y de la urbanidad; nos lleva de la edad de la tecnología a la era de los sistemas; del género vernáculo al sexo económico y en ese peregrinaje, Jean Robert dibuja algo que, junto con Ilich, llama una, "topología mental de la modernidad tardía."¹¹ Su pensamiento es una filosofía sobre y para la transformación. Recordando la distinción que él ha hecho entre lugar y espacio, el espacio en tanto concepto abstracto y el lugar como aquello que está poblado, diría

¹¹ Jean, Robert. La Edad de los sistemas en el pensamiento del Ilich tardío.

que su pensamiento es provocador para pensarse desde los feminismos, porque ahí dónde sólo hay espacio, Jean Robert construye un lugar que nos permite pensar en colectivo y acuerpar a los feminismos como un lugar común.

La segunda pista o resonancia entre la obra de Jean Robert y los feminismos descoloniales tiene que ver con la noción de género vernáculo y cómo, con la modernidad, éste queda fragmentado, aunque nunca completamente destruido, para luego ser reemplazado por el sexo económico. En el género vernáculo prima una complementariedad ambigua, las diferencias son fundamentales, se trata de relaciones basadas en la vincularidad y la correspondencia. Con la modernidad, el quiebre de la complementariedad deviene en esferas que dan lugar, por ejemplo, a la política y a la economía, con la primacía, por supuesto, de la economía sobre cualquier otro aspecto de la vida. Al darse el quiebre, la "igualdad" que se implanta, conlleva el desdibujamiento de las diferencias y, paradójicamente, el acentuamiento

de las jerarquías y de las relaciones de dominación. Los feminismos descoloniales hacen énfasis en recordar que el género vernáculo no está destruido y por eso suelen implicar un trabajo de rastreo y de visibilización de los modos en los que persiste, se rearticula y se convierte en el sostén de formas de vida que no están subordinadas al valor de cambio y a la lógica del capital. Esta pista es una de las hebras fundamentales del pensamiento de Sylvia Marcos, compañera de vida de Jean Robert.

Quiero llamar la atención sobre cómo, frente a este problema, Jean Robert junto con Iván Illich, comparte una posición que podría parecer opuesta a la de María Lugones, sin embargo, y más allá de una lectura superficial, podemos percibir que las posturas coinciden, toda vez que los tres sostienen que la modernidad implanta una forma de dominación de las mujeres, sustancialmente distinta y que da lugar a la formación del capitalismo. Para Lugones, el concepto de género es un elemento central del Estado-nación neoliberal,¹² una categoría colonial

¹² María, Lugones. "Gender and Universality in colonial Methodology",

cuya pretensión de universalidad debe ser puesta en cuestión. Extrapolar su uso a periodos y contextos que no son los de la "colonialidad", sostiene la filósofa argentina, es un error metodológico. Por otro lado, Jean Robert, en diálogo con Ilich, explica que "se requieren dos tipos de lenguaje para hablar de lo que una vez existió y de lo que ahora prevalece",¹³ lo que supone la necesidad de distinguir entre el género vernáculo, que implica formas de relación basadas en una complementariedad disimétrica, y el sexo económico, que le reemplaza tras la modernidad. La marcha a la modernidad, sostiene Jean Robert, es "un paso progresivo del reino del género al imperio del sexo. Como además la dualidad 'género' no obedece a ninguna categoría de totalización, [Ilich] pudo calificar la época del género como edad del *género vernáculo*, mientras la era actual del sexo, dominada por la economía, merece ser calificada de régimen del sexo económico."¹⁴ Si no reducimos la discusión a los términos, es claro que tanto Jean

Critical Philosophy of Race, Vol. 8, N.1-2, 2020, p.26.

13 Jean, Robert. *El género vernáculo*. Sinopsis.

14 Jean, Robert. *El género vernáculo*. Sinopsis.

Robert e Ivan Illich, como María Lugones, llegan a conclusiones semejantes por rutas diferentes, pues coinciden en afirmar que la modernidad conlleva una fractura que da lugar a una forma particular de dominación de las mujeres, que es la que prevalece hasta la fecha, disimulada por una igualdad, homogeneizante y totalizadora.

La tercera vereda del por qué leer a Jean Robert en clave feminista, tiene que ver con el, para qué. ¿Para qué pensamos?, ¿para qué nos reunimos?, ¿para qué hacemos o compartimos filosofía?, o como queramos llamarle a las preguntas sobre, dónde estamos, hacia dónde y cómo queremos llegar. Los feminismos anticoloniales, en tanto pensamiento crítico y anticapitalista, compartimos con Jean Robert, la crítica a la modernidad, a la sociedad industrializada y la objetividad, ahora tecnocientífica. "Una 'objetividad' carente de un observador situado y de un objeto sensible."¹⁵ Esto que Jean Robert expresa de forma tan concreta, es el corazón de

15 Jean, Robert. "La instrumentalización de la mirada y más allá". *La Edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío*.

las críticas feministas, pero sobre todo, de los feminismos descoloniales, anticoloniales y antirracistas, contra la racionalidad moderna. Para ser justas, hay que reconocer que incluso el feminismo hegemónico, es decir, el feminismo liberal, que es una suerte de hija no deseada de la modernidad, es a la vez, engendro y crítica de ésta. Cuestiona algunos universalismos, como la supuesta neutralidad y la objetividad del sujeto cognoscente, sin embargo, al también ser hija de la burguesía, de la economía mercantil y del sistema colonial, su crítica es parcial y no renuncia a la aspiración de neutralidad, sólo busca colar en ella, la perspectiva de las mujeres blancas y burguesas.

Por eso resultan mucho más interesantes los feminismos que interpelan la veta colonial del feminismo hegemónico. Es decir, aquellos que no sólo critican el componente androcéntrico de la pretensión de neutralidad y de la objetividad, sino que comprenden que éstos son dispositivos que sirven para justificar y legitimar tanto al racismo como a la colonización. El pensamiento

como acción política cuando apuesta por la transformación real, es anticapitalista, antirracista y anticolonial.

Abrevando de sus propuestas para una historia de la ciencia contra el pensamiento dominante, me gustaría retomar la reflexión a la que nos invita cuando recuerda el origen etimológico de la palabra sexo. Me gustan las historias que guardan las palabras. Como mencioné antes, Jean Robert sitúa el reemplazo del género vernáculo, en el que primaba la complementariedad ambigua y la vincularidad, con la ruptura de la modernidad, el quiebre en esferas y la aparición del sexo económico. Vivimos un tiempo de fractura, de deshilachamiento. En diálogo con Ilich, Jean Robert menciona que la palabra sexo viene de seccionar y cortar, lo que me recordó una curiosidad no casual, y es que la raíz etimológica de la palabra ciencia proviene del griego *skei*, que tiene dos acepciones, la del saber y la de cortar, lo que me ha inclinado a pensar la historia de la ciencia como un cisma. Resulta revelador que la ciencia como cisma y el sexo como corte, compartan raíz, no sólo etimológica sino histórica.

La aproximación sobre la historia de la ciencia, de la tecnología y del pensamiento dominante, que propone Jean Robert, propone comprender las nociones científicas a partir de los conceptos de su propia época, y coincido cuando sostiene que, eso en sí, es un ejercicio descolonizador. Éste es uno de los hilos que compartimos porque, en efecto, no sólo se trata de no extrapolar conceptos a otras épocas, sino de dejar de apreciar a través de los lentes de la modernidad, toda historia humana. La reflexión es relevante tanto con relación al pasado como con la diversidad de formas de organización que, a pesar de la modernidad sobrepuesta, sobreviven. Esta manera de hacer historia y de repensar el pasado y el futuro presentes, también orienta a las perspectivas feministas, y permite desmontar uno de los pilares fundamentales de la modernidad; la concepción lineal y sucesiva del tiempo, sobre la que se incrusta y de la que depende, la idea de progreso y, por ende, de desarrollo. Como Jean Robert recuerda, el progreso destruye el valor de uso,¹⁶ y tiende a

¹⁶ Jean, Robert. *El género vernáculo. Sinopsis.*

negar el hecho de que la época actual es una de las más violentas e inequitativa para las mujeres.

Para terminar quiero decir que, por el contexto en el que me ha tocado vivir, no conozco más que ese, “terriblemente normal deslizamiento hacia el pensamiento sistémico”, pero el pensamiento de Jean Robert rumiado en clave feminista, abre lugar para romper la atrofia e imaginar y ensayar intuiciones ‘apocalípticas’, es decir, reveladoras. Para romper todo, todo esto que parece normal, para hacernos un terruño y un lugar en el que ya no resulte terriblemente normal, hasta el horror.

Aída Hernández: Gracias por terminar con esta voz tan poética, que es una voz que nos recuerda que el horror está aquí presente y que lo tenemos que des-normalizar. Esta idea puede ser un puente con las reflexiones de Guiomar Rovira, quien va a hablar más adelante.

Mientras releía a Jean Robert me pareció una paradoja que tengamos este diálogo sobre su crítica al

desarrollo tecnológico de la modernidad, a través de los medios digitales. Él analiza cómo estamos pasando de esta "era de la tecnología" a la "era de los sistemas". En toda su obra, vemos que el problema de la alienación es una preocupación muy fuerte, a Jean Robert le preocupan las subjetividades que están surgiendo del proyecto de la modernidad. Las advertencias se adelantan a su tiempo en muchos sentidos, porque recordemos que esto lo escribió desde los setentas del siglo pasado, en diálogo con Iván Illich. Entonces ya planteaba cómo la separación entre el instrumento y la persona, que caracterizaba a lo que él llama "la era de la tecnología", se ha perdido, convirtiendo a las personas en parte de los sistemas de trabajo. Proceso que se profundiza con el teletrabajo y con internet; estamos cada vez más metidos en estos sistemas y la computadora ya no es sólo nuestro instrumento, ya somos parte de las redes digitales. Jean Robert e Illich advirtieron sobre esta alienación cuando la computadora todavía no jugaba el papel que juega, especialmente ahora con Covid-19. Sin embargo, este miedo, esta

advertencia a la alienación que nos podía traer la "era de los sistemas", ya estaba ahí.

Mientras lo leía, pensaba que es muy paradójico que ahora estemos aquí, como parte de estas redes y sistemas, discutiendo la obra crítica a este proyecto, que también nos ha alienado a nivel del trabajo. Pero por otro lado, pensé también en los usos emancipatorios que pueden tener estas herramientas, y en ese sentido va el trabajo de Guiomar Rovira, quien ha estudiado las redes y el activismo digital, ella nos habla de otros futuros menos terribles de la "era de los sistemas". Nos gustaría que nos comparta su lectura a la obra de Jean Robert.

Guiomar Rovira es profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana en Xochimilco (UAM-Xochimilco), e integrante de nuestra red. Fue una de las pioneras en documentar y en hablar sobre la propuesta zapatista en su libro, *Mujeres de Maíz. La Voz de la Indígenas de Chiapas y la Rebelión Zapatista* (1996), y desde entonces ha caminado mucho el análisis de los activismos digita-

les,¹⁷ que es el otro lado de la moneda de esta era de los sistemas, de la que nos habla Jean Robert. Guiomar, te doy la palabra.

¹⁷ Ver, Guiomar, Rovira Sancho. *Activismos en Red y Multitudes Conectadas. Comunicación y Acción en la Era del Internet*. (México: Universidad Autónoma de México-Icaria, 2017). N. de. E

GUIOMAR ROVIRA

Primero, quiero decir que estoy encantada con esta reunión. Tiene mucho que ver con las formas de Jean Robert, con su modo de concebir el conocimiento como algo en colectivo, ubicado en un espacio y encarnado. Muchas veces se dice que Jean es un gran difusor de las ideas de Illich, pero no, yo pienso que son ideas que aparecen, nacen y se conforman al calor de un espacio común, de una interlocución, de una sensibilidad, de un compromiso político, de una forma de estar en mundo y de poner el cuerpo, y en ese sentido a mí me encanta que nos podamos sentir como *Red de feministas descoloniales*, abrazando este mismo proyecto, siendo nosotras, también, una especie de práctica de la amistad que se enlaza con ellos.

En algún momento, Jean Robert cuenta que Illich, “no podía concebir la ciencia o lo que los antiguos llamaban ciencia, fuera de la práctica de la amistad”. Igual-

mente nosotras estamos aquí desde la amistad, eso siento ahora al participar en este conversatorio teniendo a Sylvia Marcos, escuchándolas a todas ustedes y sabiendo de toda la gente que nos acompaña.

Si se fijan, pensar desde la amistad es una idea subversiva. Tal como dice Jean, la ciencia se ha transformado en "un conjunto de bienes escasos, de informaciones desprovistas de las correspondencias mutuas que constituyen todo lo que es concreto". Una ciencia sometida a las reglas de la razón instrumental implica un desencantamiento despiadado del mundo y una expropiación de los saberes en común. Y contra eso están otras formas de hacer, que tienen que ver con la convivencia, con la práctica de la amistad, que siempre es una práctica colectiva. En lugar de la compartimentación, la autoría, en lugar de la obra propia, la inspiración común, el impulso compartido, el anhelo de otro mundo posible hecho presente aquí.

De ahí que algo bien interesante en los textos de Jean, sea la idea de gratuidad, y me parece clave pasar

de la instrumentalidad, al espíritu de la gratuidad, de la ayuda mutua, de la amistad. Aparece entonces, una dimensión ética de la vida fundada en el cuerpo común que nos interpela como feministas y como activistas. La práctica del conocimiento en común es algo que resuena muy fuerte en el trabajo de Jean y no hay duda de que sus reflexiones, como las nuestras, son colectivas.

Reencontrarnos en una práctica gratuita tiene que ver con volvernos a “encantar” como ejercicio político. Contra esa “desincrustación” de las esferas sociales que Jean denuncia como imposición de una matriz europea occidental colonial, que amputa, diferencia y distancia todo lo encarnado. Contra una dominación que separa todo lo que estaba enlazado en esferas deshilachadas.

Tal como ya decía antes, Márgara Millán: ¿Cómo vamos a volver a hilar? ¿Desde qué historias podemos retejernos? La forma de pensar y hacer de Jean Robert resuenan con, “Las historias de Camille” de Donna Haraway, con esta necesidad de meter las manos en la masa y lograr construir figuras de cuerdas, conexiones,

sobrevivencias híbridas. ¿De qué manera volvemos a encantar y encontrar mundo donde, digamos, todo ha estado objetivizado, numerado, separado? Y cuando digo encantar me refiero a, ¿de qué manera aprendemos a generarnos una sensibilidad abarcadora y diferente? Jean Robert pone énfasis en algo importantísimo: las sensibilidades son históricas. Los cuerpos no han sido siempre, ni en todo lugar, los mismos, porque nuestro aparato cognitivo se ha construido de acuerdo con los tiempos y espacios de los cuerpos, se ha formateado con determinadas categorías en ambientes culturales de por sí sobredeterminados. Y en ese sentido, nos obliga a pensar, ¿cuál es la realidad concreta y de qué manera podemos trabajarla para abrirnos a otras formas de hacer, de ver, de escuchar, de poner la piel? ¿Cómo volver a hacer bordado en nuestros mundos? Las cosas no están ahí separadas y dispuestas sólo para ser usadas, las personas no están ahí para ser explotadas o ignoradas, la naturaleza tampoco. ¿Cómo le hacemos para "darnos cuenta", esa frase a la que tanto énfasis quiero dar en

todo mi trabajo, que tiene que ver con cómo podemos “contar y contarnos”?

Jean Robert nos arroja luz sobre este tema cuando retoma “la disimetría mutuamente constitutiva” con la que Iván Illich reflexiona en *El género vernáculo*. El énfasis, explica Jean, está puesto en considerar de qué manera podemos ver las diferencias que nos constituyen mutuamente, como profundamente interconectadas. Porque si algo es cada vez más una verdad incontestable, es que todo está conectado con todo. No sólo lo explica la física cuántica o la teoría de los fractales, sino también la exitosa serie *Dark*: “Alles ist miteinander verbunden”.

¿De qué manera podemos sentir de nuevo? Experimentar y sentir encarnadamente y actuar dentro de un mundo donde todo está conectado. Eso nos responsabiliza desde otra manera de estar en el mundo, no desde la frialdad, digamos, de una razón aplicada y objetivizante, sino desde estas complementariedades, sí, a veces incómodas, detestables, muchas otras veces montadas sobre estructuras de poder y de negación unas

de la otras, pero a la vez, desde ser parte y tomar parte, que no está muy lejos de tomar partido.

Es imprescindible pensar esto desde los feminismos, contra todo proceso de homogenización de las personas, cuando lo femenino y lo masculino en ese afán de construirse objetivamente en un "sexo económico", como le llama Jean Robert, pierde la fuerza de la diferencia en devenir inaprensible, la potencia de la abeja y la orquídea -como diría Deleuze-, formas disímbolas que no se envían una a otra sino que se complementan, se seducen, se dicen algo. Entonces aquí hay nociones importantes para poder reflexionar sobre, de qué manera estamos en el mundo y cómo sería mucho más feliz reinventar otras.

La radicalidad del pensamiento de Jean Robert es tan actual porque, tal como ya dijo Mariana Favela, exige una apertura a la ambigüedad. Nos dice que el mundo de lo inmediato, el mundo cotidiano, es el espacio para interrogarnos y para construirnos. El sentido común, como pensamiento colectivo, debe permanecer siempre abierto a la contingencia. Los cuerpos son encarnados y las

formas de sentir son situadas. Siempre estamos en espacios híbridos, ambiguos, enteramente diferentes y casi iguales a la vez.

Quiero traer a colación una conferencia de Jean Robert a la que tuve la suerte de asistir en Barcelona. Recuerdo el momento en que habló del problema de la escala. Muchas veces, cuando nos planteamos cuáles son las soluciones o las formas necesarias, cometemos un gran error, no tomar en cuenta el problema de la escala. El mismo sistema tecnocientífico moderno olvida el tema de la escala y aplica una misma solución a todo nivel y, por tanto, llega a soluciones absolutamente aberrantes. Jean Robert decía: El aumento del transporte a lo que lleva es a su némesis: la paralización de la población. Y hoy en día ya me dirán si con la pandemia no le damos la razón, es toda esta capacidad de movilidad la que ha provocado la inmovilidad, este confinamiento obligado de quienes podemos cuidarnos y encerrarnos. La reflexión sobre la escala me abrió la cabeza y la tengo presente desde que vivo en la Ciudad de México, porque no hay

soluciones que puedan ser aplicadas sin tomar en consideración que no es lo mismo resolver un problema en una comunidad pequeña, que en un contexto regional, o a nivel de un país, y ya no digamos a escala global, que es hoy en día el más incontrolable ámbito de lo común, sometido a la lógica del capital financiero. Pero a la vez todas las escalas están imbricadas. Es gracias a Jean que este nudo fundamental para pensar nuestro tiempo, central para mi trabajo académico, la escalabilidad como problema, apareció diáfano frente a mí.

Otro de los grandes temas de Jean Robert que nos interpela en este momento es la reflexión sobre los instrumentos. Para incomodar nuestras certidumbres, Jean nos conmina a cuestionar el aparato técnico en el que estamos inmersas, no nada más Internet, sino todos los artilugios en los que hemos encerrado nuestros haceres.

Los aparatos técnicos, sometidos a la lógica del capital, igual que las ciencias, igual que esta separación de esferas de lo social, niegan la posibilidad de un sentido común para saber pensar y crear mundo en común.

Jean Robert habla de la parálisis, de la sinestesia: la imposibilidad de generar certezas entre las personas, formas de actuar colaborativas más allá de la que nos indica un aparato técnico. Delegamos nuestra capacidad de agencia, nuestra confianza en nuestras intuiciones, a una especie de realidad objetivizada por un aparato homogenizante (el valor), al servicio del poder. La reflexión sobre "el dispositivo distal", también nos obliga a preguntarnos cuál es esa distancia finita entre la mano y la herramienta, cuál es la distancia entre mi pantalla y lo que alcanzo a hacer. ¿Qué piel acariciamos cuando tocamos la superficie plana de un smartphone? ¿Incluso ahora, cuando encerradas en nuestras recámaras frente a nuestras computadoras estamos en un acto público de homenaje a Jean?

Tanto el tema de la escala como el tema de la distancia entre la mano y la herramienta, son profundamente inquietantes. Illich y Robert reflexionan sobre la posibilidad de utilizar herramientas y cómo estas herramientas han ido transformándose a lo largo de los siglos; y cómo

esto nos lleva a un momento en el que no sabemos hasta qué punto estamos pensando nosotras, o está pensando la máquina por nosotras. Y no quiero ser catastrofista pero, ¿qué hace un algoritmo metido en mi sentido del tacto y decidiendo mis afectos?

No es mi espíritu abonar en el discurso del fin del mundo. Yo pienso desde la vertiente contraria, en la posibilidad de enlazarnos, en la posibilidad de cuestionarnos estas obviedades y hablar de la potencia colectiva, porque nombrarla ya es hacerla existir. Sin embargo, estamos expuestas a una mirada que no es la que eligen nuestros ojos. Estamos continuamente sometidas a la toxicidad de las redes sociales y a una avalancha de información que nos vulnera, nos confunde y separa, no nos ayuda a pensar.

La obra de Jean Robert nos recuerda que sólo se puede pensar y mirar con otras. Y yo digo que tenemos que hacer crecer nuestros pensamientos como racimos. No tanto desde el solipsismo de una mente genial, sino desde la capacidad de encontrar sentido compartido, re-

sonante, motivante. Y eso tiene que surgir de nuestras miradas, no puede venir impuesto por una serie de *inputs* polarizantes y paralizantes.

Jean Robert retomaba de Ilich un horizonte abierto: estamos dejando atrás este dispositivo distal caracterizado por una distancia finita entre la mano y la herramienta. Ante la alternativa que surge, tenemos la doble libertad de tomarla o de dejarla. Estamos en un fin de época de ocho siglos, la era instrumental o era tecnológica, este cambio implica a la vez nuevos peligros pero también nuevas esperanzas.

Retomo, entonces, la vía de la esperanza, la apuesta por la democracia, la amistad y la gratuidad del conocimiento. Frente a un capitalismo de plataforma que ha convertido nuestra vida comunicativa en una materialidad de la que se puede extraer valor, los *big data*, frente a la privatización del mundo de las grandes corporaciones tecnológicas, reivindicemos el valor de lo público, tomemos las riendas de lo común y sometamos la técnica a su potencia democrática para coser, enlazar y zurcir de

mil maneras esta tela deshilachada que somos y conste-
lemos juntas un bordado de mil hilos con los colores del
arco iris, una y otra vez.

Aída Hernández: Haciendo eco a este llamado de utilizar los espacios digitales como instrumentos y a no convertirnos en parte del sistema, queremos hacer una invitación a quienes nos siguen por las redes, para que nos compartan sus preguntas y cuestionamientos, porque queremos estar en dialogo con ustedes. Es un gran reto, pensando en el concepto de alienación, y en cómo nos distanciamos, porque realmente estamos hablando a una pantalla, no vemos, no sabemos, inclusive, quiénes nos están siguiendo, si no es por sus mensajes.

Sylvia Marcos está, ahora, acompañándonos, pero ella no necesariamente ve quiénes se conectan, por eso, contra corriente a este espacio virtual y apropiándonoslo como un instrumento de transformación y de pensamiento crítico, los invitamos a compartir sus reflexiones

y a hacer uso emancipatorio de las redes. Así es como nos llegan saludos desde Perú para Jean y Sylvia, y como, también, nos escriben compañeras de la Sexta de Chiapas. Adriana Matalonga nos dice: "Un saludo muy afectuoso para nuestro maestro, de parte de Miguel Valencia y Adriana Matalongo". Erika Kuru dice: "Siempre es un gusto enorme escucharlas, gracias por compartir y enseñarnos, un gran abrazo para Sylvia y Jean." Claudia Torres, comenta: "Abrazos solidarios, desde mujeres de la sexta".

Ahora le doy la palabra a mi colega, amiga, compañera de la red de feminismos descoloniales y también, profesora investigadora del CIESAS, Mariana Mora, quien ha compartido con Jean Robert, su vínculo con la lucha zapatista como un espacio de inspiración teórica y filosófica, para buscar otras maneras de ser y estar en el mundo y para enfrentar este proyecto homogeneizador de la modernidad.

MARIANA MORA

Antes que nada quisiera decir lo gozoso que resultan este tipo de encuentros, obviamente si fuera de manera presencial y nos pudiéramos abrazar y pudiéramos estar un cuerpo al lado del otro, sería otra cosa, pero considero que este tipo de diálogos nos permiten alimentar la creación de nuevas posibilidades en tiempos de pandemia. Disfruté mucho haberle dedicado el tiempo para leer y releer a Jean Robert, leerlo imaginando las conversaciones que tuvo con Sylvia, en su casa mientras redactaba, y con amigos cercanos. Es sumamente relevante dialogar con la obra de Jean Robert en estos momentos de pandemia, cuando el mundo con su hiper tecnología y su acelere, se frena. En estos meses, a veces he vivido esta pausa como una especie de desintoxicación profunda en todos los sentidos, en el cuerpo, en la mente, en el corazón, en las relaciones interpersonales, una

desintoxicación que, creo, es fundamental para transitar hacia otras posibilidades. En ese sentido, la obra de Jean Robert nos permite interrogar y cuestionar las cosas más obvias de nuestra cotidianidad, como una acción que es inherentemente política, ya que nos permite imaginar y comenzar a construir esos otros horizontes. Quiero enfocarme en un texto que me provocó muchas reflexiones esta semana, es un texto breve que se llama, "La instrumentalización de la mirada y más allá".¹⁸ Cuando lo leí se me hizo un texto feminista, de la genealogía de los feminismos descoloniales, cuyo contenido y forma dialoga con lo que llevamos más de una década discutiendo en nuestra red. En primer lugar, diría que es un texto feminista porque reconoce que la producción de conocimiento emerge desde lo colectivo y desde autorreflexiones críticas, es decir, el conocimiento es multi vocal y encarnado. En lugar de justificar o sustentar sus ideas individuales citando lo que han dicho otros autores, Jean Robert teje

¹⁸ Jean, Robert. "La instrumentalización de la mirada y más allá". *La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío*. N. de. E

su ensayo hilando diversas voces, los argumentos toman forma y sustento en los diálogos que él emprende con otras personas, empezando con Ilich, pero también con Barbara Duden y obviamente, con Sylvia Marcos. En ese sentido, el ensayo es el fruto de un conocimiento colectivo.

En segundo lugar, el texto es feminista por lo que ya han señalado mis compañeras, porque cuestiona qué sucede con el cuerpo, qué es lo que percibimos desde el cuerpo, y cómo recuperamos el conocimiento encarnado. Toma como punto de partida las siguientes preguntas, ¿qué sucedió en occidente para que se desencarnara el conocimiento?, ¿cómo fue que la percepción, todo lo sensorial que absorbe el cuerpo y que el cuerpo interpreta, se volvió algo externo al cuerpo mismo? ¿Cómo se dio ese desenlace y qué implicaciones tiene en la actualidad? Aunque lo sensorial es la primera información que recibimos en el cuerpo para interpretar el mundo, en algún momento, en occidente se separa el conocimiento del cuerpo, se desencarna el conocimiento. Excavar acerca de los procesos en occidente que crearon este desarraigo, esta

separación del conocimiento de lo vivencial, del cuerpo, del sujeto mismo, es una inquietud profundamente feminista. Es preciso preguntarse cuándo y cómo ocurre esa desencarnación para entender cómo la podemos recuperar y resituar en el centro de toda acción política. En tercer lugar, su ensayo aporta a las reflexiones críticas de los feminismos decoloniales o descoloniales, porque el colonialismo como estructura de poder que despoja y deshumaniza, ha priorizado la mirada, la observación. Podemos pensar por ejemplo en las cartografías de navegación. Llegan a Abya Yala los barcos de los conquistadores y lo primero que hacen son cartografías, priorizan la mirada para mapear y por ende, imaginar y producir nociones del Otro. El mapeo de los espacios etiquetados como exóticos, se vuelve un elemento central para administrar esos cuerpos y territorios conquistados. Jean Robert cuestiona cómo la mirada se convierte en igual al acto de ver, como si los ojos fueran un simple instrumento que registra la realidad. La mirada, que tiene en sí un componente ético e interpretativo, se vuelve un registro objetivo,

de la misma forma que en occidente se empieza a fundir el acto de oír con la actividad aprendida de escuchar. Un motor de los procesos coloniales consiste en instrumentalizar estas prácticas interpretativas que requieren una ética de fondo, hasta convertirlas en un simple registro técnico de la realidad. En su ensayo, Jean Robert indaga sobre cómo en occidente se transforma la producción de la mirada en una ciencia de la óptica y se pregunta cómo devolverle lo sensorial al cuerpo, alejarlo de una mirada ajena cuyo objetivo consiste en administrar, en contener, en controlar, para así recuperar la ética a la mirada.

Fue fascinante poder leer este texto porque, como ya señalaron Aída, Mágina y Guiomar, un aspecto fundamental de este diálogo que Jean Robert ha sostenido con Ilich, ha consistido en preguntarse sobre las cosas obvias. Pocas veces nos detenemos a preguntar cuál es la diferencia entre el ver y el mirar y cómo se produce la percepción social de la mirada. El impulso político de preguntarse sobre lo obvio en un momento de pausa, de freno mundial provocado por la pandemia, nos permite ir

más allá de lo que podemos observar en este instante, para así pensar y actuar desde nuevos horizontes.

Me encantó la forma en que el estilo multivocal de Jean Robert, en su forma de redactar tejiendo diálogos con otros autores, con colegas, con amigos, con su pareja, nos conduce primero al periodo helénico para recordarnos que en ese momento histórico existía una ética de la mirada. La mirada era una actividad deliberada, era una decisión moral, era una práctica que requería entrenamiento corporal, como también lo requeriría la escucha, y el arte del habla. La mirada era algo que se tenía que ejercitar y que se tenía que producir como parte de una interpretación integral del mundo. Por lo mismo, existía una ética implícita en cómo miramos, era un ejercicio encarnado, ya que la mirada no se puede separar del cuerpo, porque todo sujeto está actuando y se está constituyendo a través de la interpretación de lo que tiene enfrente. Sin embargo, con el paso de los siglos, esa ética de la mirada se va desdibujando y se convierte en otra cosa. En su ensayo, Jean Robert nos lleva del periodo helénico al

año 1000, y argumenta que es cuando empieza a trasmutar esta ética de la mirada desde occidente. Poco a poco, se va abandonando lo que él describe como una mirada activa. Durante los primeros siglos del periodo colonial, en el siglo XVII, la imagen se va desasociando de cómo se ve; el ver se vuelve igual a mirar y ese mirar se vuelve un espacio visual donde los objetos son tal como son, y no tal como quien está viendo, los está viendo. Lo que uno ve, se vuelve igual a la realidad. Se empieza a dar una disociación entre el cuerpo, el objeto y la imagen. Eso se acentúa a principios del siglo XIX, cuando la imagen se vuelve la representación de la realidad misma y no lo que vio el artista, por ejemplo. Se asienta la mirada desencarnada y se convierte en lo que Jean Robert se refiere como una ciencia de la óptica, que va a contrapelo de este antiguo sentido de una ética de la mirada. Cuando leí su texto pensé que esta transformación de la ética de la mirada en una óptica de la ciencia, se vuelve imprescindible para un proyecto colonial moderno, porque la visualización del mundo se convierte en un espacio universal y la verdad

ya no es lo que el ojo interpreta haber visto, sino que es el resultado de una observación alejada del cuerpo. Es una observación inaccesible porque se genera en un espacio ubicado a una distancia infinita del ojo. Es cuando el acto de ver se vuelve igual a visualizar y la óptica a mirar, en este traspaso, la ética de la mirada se quiebra hasta convertirse en la ciencia de la óptica.

El texto nos invita a interrogar qué sucede con esta ciencia de la óptica cuando el mirar es un simple instrumento, más en estos tiempos de alta tecnología. Considero que esta pregunta ofrece reflexiones críticas en tiempos de pandemia, cuando casi toda conexión intersubjetiva y entre paisajes, pasa por la tecnología, por nuestras pantallas. Aquí quisiera retomar un punto que dijo Guiomar, que nuestras miradas cuando estamos, como estamos ahora mismo, mirándonos a través de nuestras pantallas, se convierten en un instrumento más. Nos conectamos desde nuestras pantallas, que a su vez conectan nuestros ojos como si estos fueran una extensión más, de la alta tecnología. El ensayo de Jean Robert

nos advierte de un peligro social latente. Si a lo que le apostamos es a que la pandemia nos puede hacer girar hacia otro mundo posible, entonces tenemos que encontrar mecanismos para recuperar una ética de la mirada, regresar la mirada al cuerpo para así interpretar constantemente, interpretando nuestros campos de visión y a partir de ahí, posibilitar otro tipo de encuentros, de diálogos, de producciones colectivas de conocimiento que interrogan y transforman las cosas obvias que sustentan nuestras cotidianidades.

Muchas gracias.

Aída Hernández: Quisiera compartir una anécdota que Jean comentó en una entrevista, porque me llamó mucho la atención, sobre cómo cuestionar lo obvio. Él narra que en algún momento, cuando le baja a la taza del baño y ve toda el agua que se pierde, se preguntó, ¿qué pasa con toda esta agua que estamos desperdiciando?, y fue a partir de esa duda que empezó toda una búsqueda

de alternativas ecológicas, que después, junto con el arquitecto y ambientalista César Añorve, dio lugar al desarrollo de los baños vietnamitas y que es una apuesta política muy importante. Una apuesta que parece tan sencilla, tan evidente, como tener baños secos. Sin embargo, se adelantaba a la crisis del agua que tenemos ahora.

En esta anécdota, Jean Robert dice que eso llevo a que le llamaran, “el filósofo de la caca”, porque estaba filosofando sobre algo que hacemos todos los días que es, bajar la taza del baño sin pensar, le bajamos y ya, no pensamos cuántos litros de agua estamos desperdiciando. Sobre esta apuesta de los baños secos, con la que él trabajó mucho tiempo, en una entrevista alguien le preguntó, “tú que empezaste tu carrera como arquitecto, haciendo edificios para la banca suiza, ¿cómo decidiste dedicarte a hacer letrinas?”, y con esa sencillez que caracteriza a Jean Robert, quiero leerles la respuesta porque me conmovió:

Pues sí, yo pude pasar de hacer bancos a hacer letrinas como tú me lo dices, lo cual fue

una gran promoción para mí, aunque lo que tú describes en términos casi dramáticos, no fue dramático, para mí fue la realización de anhelos que tenía antes.

Cómo el anhelo de poder relacionarte de otra manera con la naturaleza, a través de unas letrinas secas, confronta el tono del entrevistador, para quien el pasar de hacer bancos suizos a hacer letrinas secas en la montaña de Guerrero, podría representar un descenso social. Jean cambia los términos del diálogo, para mostrarnos la importancia de politizar nuestra relación con la naturaleza y los recursos naturales.

Este llamado a cuestionarnos todo el tiempo, a realmente regresar a la ética de la mirada, hasta cuando hacemos caca, para mí, es una metáfora que nos habla de la forma que tiene Jean Robert de cuestionar la realidad todo el tiempo. Quisiéramos empezar a cerrar con algunas reflexiones más generales, con quien es, también integrante de nuestra red, ahora estudiante doctoral en la Universidad de Texas en Austin. Y quien hace 11 años

era la integrante más joven de nuestra colectiva y ahora, ya no tan joven, pero también una brillante pensadora antirracista, anticolonial, Meztli Yoalli Rodríguez, quien se conecta desde Austin, Texas. Nos gustaría que pudiera ayudarnos a ir cerrando. Adelante Meztli.

MEZTLI YOALI

RODRÍGUEZ

Es un gusto que a pesar de la contradicción de estar en la hiper conectividad y la óptica nos podamos conectar de otra forma y compartir las ideas que, como lo dijeron mis compañeras y amigas, encontramos entre la obra de Jean Robert y los feminismos descoloniales y anticoloniales.

Al leer a Jean pensaba que esto inspira muchas otras cosas para seguir desarrollando a partir de lo que estamos viviendo ahora. Hay un párrafo en el que Jean Robert escribe que, hacia 1980 muchos de nuestros contemporáneos pasaron de la visualización del mundo a su reducción a un show, la formación de la mirada es para ellos el mejoramiento técnico de su ritmo de digestión digital, recordemos que para la óptica antigua la formación ética de la mirada era una defensa frente a los espejis-

mos del deseo, urge una nueva óptica moral para nuestro tiempo de realidades virtuales¹⁹

Pensando en la urgencia de de la ética de la óptica para realidades virtuales, ahora en medio de la pandemia, podemos ver cómo estamos perdiendo estas cosas cotidianas: cómo mirar, cómo ver, cómo sentir, cómo hacer cosas con las manos, cómo habitar el mundo a partir de los espacios. Jean Robert no reduce el mirar a los sentidos. Además, pone atención en el caminar y en la caminata como una acción reveladora porque en ella se construye sentido. Cómo la caminata es un espacio legible para los pies, a diferencia, por ejemplo, de lo que se construye en un espacio vehicular, pues en un espacio vehicular, de acuerdo con Jean Robert, hay una pérdida de sentido, en cambio, mientras caminamos engendramos, creamos sentido, creamos lugar y al final, caminar es también una manera de estar en el mundo. Por eso es que hablan de la obra de Jean Robert como una propues-

19 Jean Robert, "La instrumentalización de la mirada y más allá". *La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío*, 13. N. de. E

ta de una poética del lugar,²⁰ porque a partir de la caminata se crea una poética del lugar. En ese sentido, podemos pensar cómo es profundamente descolonial y feminista en las conversaciones que crea. En el texto al que se refirió Mariana Mora,²¹ cuando Jean Robert dialoga con Barbara Duden, menciona que cuando centramos la óptica y el ojo como el único sentido central, para vivir la experiencia de habitar el mundo, perdemos otras cosas. Por ejemplo, Jean Robert habla de Soma, Soma es el cuerpo interior sobre el que dice, "la vista no es el sentido apropiado para percibir el Soma", con la vista no podemos ver ese cuerpo interior, el ojo no es el sentido para percibir lo que palpita bajo mi piel. La idea de que la óptica no es ese sentido que nos permite ir a nuestro cuerpo interior, que nos permite ir a lo que palpita bajo nuestra piel, es profundamente descolonial porque va contra la modernidad, donde la racionalidad está en el centro, en cam-

20 Ver, Humberto Beck, "Jean Robert: una poética del lugar", en *Jean Robert*. (México: Uni Diversidad). Se puede consultar en <https://www.arquine.com/jean-robert-una-poetica-del-lugar/> N.de.E

21 Jean Robert, "La instrumentalización de la mirada y más allá". *La edad de los sistemas en el pensamiento del Illich tardío*. N. de. E

bio se dirige hacia los otros sentidos, a las emociones, a lo que realmente está adentro. También hace una crítica a la medicina, y cómo ésta hace mapas de los cuerpos. Todo aquello a lo que llama Soma, en conversación con Barbara Duden, permite pensar el cuerpo más allá de la centralidad del ojo.

En esta época del horror, como dice Mariana Favella, porque a mí también me toca ser hija del apocalipsis -me gustó esta frase aunque también me dolió-, el pensamiento de Jean Robert nos da inspiración para volver a las caminatas, para volver a darle sentido al mundo, para habitarlo a partir de la caminata, a partir de Soma: de cómo podemos mirar nuestro cuerpo interior, de cómo podemos sentir, de cómo podemos construir amistad, como dijo Guiomar, o incluso, el tema de la gratuidad. En realidad, en la obra de Jean Robert tenemos muchas de las respuestas frente a lo que ahora vivimos con la pandemia, en su obra podemos encontrar varias intuiciones sobre lo que va a suceder o lo que ya está sucediendo, pero además, del cómo podemos confrontarlo, y esto es

a partir de una mirada profundamente descolonial. Por la forma en sí de los textos, de cómo los escribe, porque ahí se refleja el diálogo, y va contra la idea hegemónica de construcción de conocimiento moderno que es profundamente individualista.

En lugar de eso, como lo escribe Jean Robert, vemos el reflejo de un conocimiento situado, un conocimiento colectivo y que además nos invita a pensar, a sentir, y a habitar el mundo lleno de emociones, a escuchar, a sentir por medio del tacto y a caminar. Los textos de Jean Robert, en medio de esta época del horror y del apocalipsis, nos dan algunas claves de hacia dónde podemos ir, hacia dónde podemos volver y me parece profundamente inspirador. Me sentí muy honrada porque recuerdo que hace dos años comía en casa de Sylvia y de Jean Robert, justo cuando Jean Robert describía algunas de sus ideas sobre la óptica, y recuerdo cómo lo platicaba con muchísima emoción. Todavía tengo esa imagen, esa emoción que transmite cómo lo explica y cómo lo comparte, porque sus textos son una continuidad de lo que él es como

persona, no hay división, hay una continuidad entre lo que se lee, su pensamiento radical y su práctica cotidiana.

Mucha admiración para Jean Robert y para Sylvia.

Aída Hernández: Muchísimas gracias Meztli. Les quiero leer algunos de los comentarios.

Beto Monroy nos pregunta si creemos que existe una mirada feminista y, ¿cómo sería esa mirada? Además, Itlaceotlich, nos dice: les he pensado mucho tanto a Jean como a Sylvia, me emociona saber que he aprendido de la obra de ambos, a través de sus charlas, de sus textos, pero sobre todo de sus vidas, en relación con el trabajo de Jean Robert sobre *El género vernáculo*, coincido con lo planteado por Mariana Favela sobre el horizonte común con los aportes de María Lugones. Otra autora que creo que también podemos poner en dialogo con Jean es a la académica nigeriana Oyèronké Oyěwùmí, con su trabajo, *La invención de las mujeres*,²² una perspectiva africana

22 Oyèronke, Oyewùmí. *The invention of women: Making an African*

sobre los discursos occidentales del género. Poco a poco voy comprendiendo lo que Jean y Sylvia formulan como complementariedad, pensando en las comunidades indígenas, voy entendiendo qué es lo que ellos formulan a partir de las comunidades indígenas.

Quisiéramos redondear para ir cerrando este diálogo, y dar la palabra a algunas compañeras de la red que están conectadas. Están Sylvia Marcos y Oscar González, no sé si alguna de ustedes quisiera tomar la palabra, abrir su cámara y su micrófono.

Sylvia Marcos: A ver, yo quiero hablar.

Jean Robert: ¡Es fantástico!

Aída Hernández: ¿Puede abrir la cámara, Sylvia?

Sylvia Marcos: No, la cámara no, nada más audio (risas). Quiero decirles muy sintéticamente, después de haber escuchado sus perspectivas sobre el trabajo de Jean, que tengo que reconocer que aprendí mucho, a través de lo que cada una de ustedes dijo, sobre la obra

sense of Western gender discourses. (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997). N. de. E

de Jean Robert. Cada una me aportó una perspectiva, un enfoque; la ética feminista de Jean Robert, el texto feminista, una serie de conexiones entre nuestro pensamiento como feministas y el pensamiento profundamente crítico de Jean Robert. Ustedes me abrieron los ojos para muchas de sus colaboraciones o de sus contribuciones, les agradezco mucho todo lo que aportaron, lo que leyeron, lo que reflexionaron y, finalmente, qué gusto verlas, escucharlas y poder compartir a través de una pantalla, con todo lo que me choca (ríe), pero bueno, no queda de otra. Les agradezco a todas, muchos besos y muchos abrazos.

Aída Hernández: Gracias, Sylvia. Queremos comentar que este evento fue convocado también por la Red Retos, bajo la coordinación de Xóchilt Leyva, quien nos manda un comentario y nos dice que ella recuerda cuando Mercedes Olivera participó en un homenaje a Andres Aubry,²³ entonces, "ella retomó sus aportes, pero

²³ Se refiere al Seminario Internacional de reflexión y análisis, que se

también anotó las cosas que no alcanzó a decirle a él a manera de crítica positiva, yo siguiendo este espíritu que es altamente feminista, les pregunto a las expositoras, ¿qué les hubiera gustado que Jean Robert desarrollara más profundamente?, ¿qué aspectos de positiva y nutritiva crítica harían a su obra y a sus aportes?, y finalmente, ¿cómo espejarnos con él para aprender de sus aciertos, pero también corregir sus limitaciones?"

Aquí está una provocación muy importante, algunas cosas han salido de una manera muy leve, pero tal vez lo que Xóchitl Leyva nos pide es ser un poco más explícitas con los silencios que vemos en la obra de Jean y con aquellos temas que nos gustaría que se desarrolla-

celebró con motivo de la publicación del libro, *Primer Coloquio Internacional* in memoriam Andrés Aubry... *Planeta tierra: movimientos antisistémicos*. El Seminario se desarrolló en el Centro Indígena de Capacitación Integral Fray Bartolomé de Las Casas (CIDECI)-Universidad de la Tierra, San Cristobal, Chiapas, el 30 de diciembre del 2009. El libro, publicado por el CIDECI, reúne las conferencias colectivas convocadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el invierno del 2007, y *Ni el centro ni la periferia*, palabra del EZLN en voz del entonces, subcomandante Marcos. El libro incluye la participación de Jean Robert, titulada, "La acción antisistémica en tiempos de crisis". Su colaboración en el Seminario con motivo de la publicación del libro se puede consultar en, <https://www.youtube.com/watch?v=qjQic-qNLc>

ran, qué hilo que soltó nos hubiera gustado que, en algún momento, Jean jalara y no lo vemos desarrollado, no sé si alguna de ustedes quisiera responder. Hay dos preguntas, tal vez podemos vincularlas: ¿qué es una mirada feminista?, es decir, ¿si es posible hablar de una mirada feminista? y la otra, ¿qué nos hubiera gustado que desarrollara más? ¿Quién se avienta al ruedo?

Mariana Favela: Para sintetizar lo que hemos mencionado sobre qué es una mirada feminista, por lo menos desde la perspectiva que nos reúne o que compartimos, diría que los feminismos son como una puerta, un espacio de tránsito, que no está y no puede estar, desvinculado de nuestros modos de vivir, del cómo habitamos y del qué hacemos. Es un pensamiento, una mirada, una crítica reflexiva sobre cómo nos relacionamos, y sobre nuestros propios feminismos, así, en plural. Las miradas feministas no conceden la separación entre lo abstracto y lo práctico o concreto, no existe tal cosa, esa es una de las fracturas impuestas por la modernidad. Compartimos esta perspectiva de los feminismos en plural y como

imbricación. En ese sentido, la imbricación no sólo está en el pensamiento, es decir, en lo que se propone filosóficamente, sino, en cómo vivimos, y por eso podemos sentir admiración cuando reconocemos el pensamiento encarnado que se despliega como una forma de vida, una vida que se acompasa con las ideas y que se convierte en una inspiración de lucha y de organización para otras. En eso consiste una mirada feminista, y por eso nos sentimos con la libertad de abrir este dialogo feminista sobre la obra de Jean Robert, porque es un punto que tejemos en común, sin necesidad de caer en una discusión que me parecería absurda sobre si calificamos o no, su obra, como feminista, porque entonces concederíamos que el feminismo es como un cajón, una identidad, o un concepto, y no una provocación y un lugar cohabitable; un espacio de lucha, una discusión y un diálogo en el que debatimos y compartimos resonancias. Puesto de ese modo, la pregunta es, ¿qué podemos compartir entre posiciones que no son del todo distintas, pero que guardan diferencias?

Ahora bien, la pregunta de Xóchitl Leyva ameritaría otro conversatorio, porque la obra de Jean es muy vasta y apenas hemos logrado dibujar un pedacito. Yo particularmente tengo una duda concreta en torno a, *El género vernáculo*, a partir del planteamiento de Ivan Ilich, sobre el que me parecería interesante escuchar, en algún momento, la opinión de Jean. Lo primero que diría es que, en la época en que Ilich escribió ese libro, apenas comenzaban a publicarse investigaciones arqueológicas que ahora nos brindan evidencia suficiente para sostener que, el paulatino desplazamiento de lo que Ilich llama el género vernáculo, es anterior a la modernidad. En mi interpretación, la modernidad no es el inicio sino el punto máximo, cuando se consuma ese proceso, el punto máximo del desplazamiento. Este es un punto que podríamos debatir y me gustaría saber si Jean comparte la postura de Ilich. Uno de los momentos en los que he centrado mi trabajo, y que me parecen más interesantes, es lo que sucede en el periodo anterior a la modernidad, ¿qué es lo que sucede en la península asiática que se conoce como Europa?,

¿qué sucede en la vieja Anatolia?, ¿por qué se logra dar ese desplazamiento? Ese es uno de los cuestionamientos que puedo compartir para abrir una conversación con Jean.

Aída Hernández: Muchas gracias, Mariana. Saltando un poco, al releerlo y pensándolo en el tele-trabajo y en el mundo virtual, cuando él hace la advertencia sobre cómo nos hemos alienado y convertido en parte del sistema, me quedé con ganas de escuchar las posibilidades emancipatorias que pueden tener estas nuevas formas de comunicación, creo que él se adelanta mucho en la crítica a las mismas, porque, parte de lo que nos leyó Meztli Rodríguez hace rato, fue escrito hace tiempo, antes de que ocuparan el papel central que tienen, pero, por ejemplo, los trabajos de Guiomar Rovira sobre redes y el activismo en redes, nos hablan de este otro lado. Una de las cosas que me hubiera gustado que él desarrollara más, es este otro lado de la moneda, el lado esperanza-

dor, sobre cómo es posible que las redes digitales sean instrumentos y no sólo sean sistemas que nos absorben, eso me hubiera gustado escuchar.

Guio había pedido la palabra.

Guiomar Rovira: Bueno, me parece que Mariana ha puesto puntos muy relevantes del tema filosófico, pero en el caso de Jean Robert no estamos hablando sólo del autor de una obra, por eso me parece todavía más interesante, estamos hablando de una vida. Una vida que ha logrado conjugar la plenitud de hacer, de pensar, de transformar, de llevar adelante cambios, de abundar en ellos y a la vez, de buscar su propia manera de estar en el mundo. En ese sentido, la parte que más me interpela de Jean, no es la obra en sí misma, sino la obra de esta persona, o sea, el hombre que estuvo con los Provos en Ámsterdam, una ciudad que se llenó de bicicletas, el hombre que se sintió feliz en México, que fundó su vida a partir de un amor, Sylvia Marcos, y que supo aportar, trabajar, pensar y aplicar su conocimiento para ayudar al bien común. Eso es lo que me deslumbra de Jean Robert. Porque

su pensamiento, separado de todo eso, de sus letrinas vietnamitas, no tendría sentido. La vida de Jean tiene el don de no quedarse en él. La continuidad del pensamiento antiautoritario, del actuar comprometido, tiene que ver con una postura ética, con una vida que ha tomado sus propias decisiones y que por tanto, es política. Eso, la libertad de Jean, es para mí, de celebrarse mucho y esa es la parte que me parece más maravillosa y que además no se queda en él, se desborda y nos empuja a nosotras, nos toca y, por supuesto, nos trasciende.

Aída Hernández: La pregunta de Xóchitl es una manera de darle más tarea a Jean porque queremos seguir motivando su voz inspiradora, para que nos siga interpe-
lando con su trabajo. Algunas de las ideas que estamos dejando es porque Jean las está escuchando y esperamos que podamos continuar con estos diálogos.

La misma Xóchitl nos dice ahora, "qué lindo, Mariana Favela, eso de pensar a Jean y a Sylvia como

pensamiento encarnado en un modo de vida e inspiración de vida para nosotros, siempre lo he sentido así, a los y las dos".

Creo que es un pensamiento vivo del que vamos a seguir cosechando mucho más.

Márgara Millán: Coincido con lo que han dicho mis compañeras y quería terminar diciendo que apenas estamos estirando un hilito de todo lo que ha hecho Jean, porque además es cierto que en la manera de escribir de Jean Robert, más que una obra, hay muchas veredas, hay muchos caminos. Me gustan mucho esos autores, por ejemplo, admiro mucho a Bolívar Echeverría, quien da las pistas que también da Jean Robert. Tengo que reconocer que hay una poética muy distinta en Echeverría, digamos que hay una poética de los conceptos, mientras en Jean es tan bonito encontrar estos ejemplos, estos recovecos que están en dialogo, con un feminismo como el que a mí me interesa, que es crítico, pero al mismo tiempo es descolonial en el sentido de que no se deja encasillar y quiere hablar del todo social y no sólo de las mujeres, o

de las mujeres como parte de ese mundo que habitamos. La obra de Jean Robert, aporta una serie de lecturas muy importantes para estos feminismos. Coincido en que lo más importante en Jean es su persona y cómo habita el mundo, quiero traer la imagen de cosas que le conozco, que he visto, y que después, él ha elaborado para trabajos teóricos, que es su cercanía con el zapatismo y lo que el zapatismo le ha enseñado a Jean Robert. Hay un texto que publicamos,²⁴ porque nos interesa mucho hablar sobre el sentido común y cómo se puede alterar el sentido común, en el que Jean reflexiona a partir de su asistencia a la escolita zapatista. Quiero que rememoren a este señor yendo a la a escolita zapatista, escuchando, leyendo los textos que nos dejaron leer y tomándose en serio las preguntas de los zapatistas. Este texto parte de una pregunta que los zapatistas nos lanzan a todas y a todos, que es, ¿ustedes, son libres? A partir de ahí, Jean Robert

24 Jean Robert, "En el espejo de la Escolita Zapatista: por un sentido común controversial". En Millán Mágina (coord.) *Modernidades alternativas*. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017). N. de. E

elabora una idea de modernidad que me parece sugerente, muy interesante, y es la modernidad como la guerra contra la subsistencia. Este texto del 2016, hoy hace todavía más sentido, porque hoy nos acercamos a ese límite en el que entendemos que la modernidad es, justamente, la guerra contra la subsistencia. Después, nos invita a hacer la historia razonada de las pérdidas y creo que ahí también encontramos un entronque con los feminismos que a nosotras nos interesan, que no es el feminismo de la igualdad de derechos, sino aquél que busca rastrear las historias de las pérdidas, con base en lo que podemos retejer y reconstruir. En el centro de todo esto, para Jean Robert, está el pensar en común, el pensar en colectivo, como hemos planteado aquí. Esto es parte fundante de este feminismo, pues nadie piensa solo, es mucho más rico cuando no tasamos los pensamientos, no los medimos, sino que nos dejamos llevar por la inspiración intuitiva y poética de una obra tan sugerente como la de Jean Robert. Por eso es que, tanto Jean como Sylvia, son horizontes inspiradores de nuestro pensamiento.



Esta segunda edición de Miradas feministas a la obra de Jean Robert se terminó de imprimir en los talleres de Smartbooks Press en Av. Universidad 626, Col. Le-trán Valle 03650, Ciudad de México. El tiraje consta de 50 ejemplares.

En tiempos de oscuridad e incertidumbre, La Memoria Florece busca pistas para reconstruir la posibilidad de la vida digna, a partir de un diálogo entre integrantes de la Red de Feminismos Descoloniales, quienes en medio de la pandemia conversan sobre uno de los críticos más provocadores de la modernidad capitalista, Jean Robert.

Sin saberlo, aquella conversación amistosa, encarnada en la vivencia de un momento tan crítico, se convirtió en una despedida, pues pocas semanas después, Jean Robert, el filósofo pedestre, férreo defensor de la bicicleta y de las tecnologías ecológicas, agitador de revueltas y saberes, fallecería en Morelos, dejando un legado de luchas políticas e incómodas ideas, como él, inclasificables.

¿Qué sentido tiene pensar su obra desde los feminismos descoloniales? ¿Qué tensiones y alianzas hay entre los feminismos descoloniales y el pensamiento crítico de la modernidad? Conversamos para abrazarnos en busca de pistas para sostener la vida y también, para nacer alternativas contra la máquina devoradora del capitalismo.

